Nada es verdad

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS

Antonio Bordón

Para **Servando Rocha,** fundador del Colectivo de Trabajadores Culturales de La Felguera, surgido en Tenerife en 1996 con el objetivo de «revelar los mejores secretos de nuestro tiempo», la curiosidad e incluso la chismografía son los motores de la cultura. Según él, revelar secretos es esencial para vivir, y desde luego también para escribir, porque para Rocha la cultura está hecha de esos secretos cuya averiguación le han convertido en un incansable agitador social. Dan cuenta de ello sus libros: *La facción caníbal: Historia del vandalismo ilustrado, Nos estamos acercando: la historia de Angry Brigade, Agotados de esperar el fin: subculturas, estéticas y políticas del desecho e Historia de un incendio. Arte y revolución en los tiempos salvajes: de la Comuna de París al advenimiento del punk.*

En su último libro, *Nada es verdad,* todo está permitido, que lleva por subtítulo *El día que Kurt Cobain conoció a William Burroughs,* publicado por Alpha Decay coincidiendo con el centenario del nacimiento de **Burroughs**, exterminador, yonqui, marica, pero, sobre todo, una especie de antropófago de sí mismo, y el veinte aniversario de la muerte de **Cobain**, cantante y guitarrista, Rocha pone en práctica una de las reglas de oro de **David Bowie**, extraída de *Golden Years*: «Que no te oiga decir que la vida no te lleva a ninguna parte [...] Busca las sombras, busca las sombras». Sin duda no hay método más propio de este cazador de sombras, porque lo suyo es buscar aquello que late debajo de la realidad. En *Nada es verdad,* todo está permitido, Rocha se adentra en el misterioso encuentro entre el autor de *El almuerzo desnudo* y el líder de Nirvana, que tuvo lugar en la casa del primero, en Lawrence, Kansas, en octubre de 1993, y del que salieron a la luz cuatro instantáneas de los dos juntos algunos años después del suicidio del cantante: «Cobain tiene una entrada en su diario que dice: 'Me encanta todo lo que empieza por B: **Bukowski**, **Beckett**, **Burroughs**...' Es muy difícil encontrar imágenes que puedan concentrar todo el siglo XX. Y este es uno de esos casos para mí. El escritor tenía entonces 83 años y Cobain fallecería unos meses después». Cobain visitó a Burroughs con el fin de convencerlo para que participase en el vídeo de *Heart Shaped Box,* pero el escritor declinó la proposición, sumergido como estaba en un trasiego diario de visitantes y/o curiosos interesados más en su vida cotidiana, que sin ser dramática escondía un sabor más que amargo, que en su obra. Algo que es tan cierto ahora como lo fue entonces. Aunque hayamos leído bastante a Burroughs en España, lo hemos hecho mal, y quizás sus lectores no tienen aún la verdadera imagen de lo que es este gran escritor de verdad, fuera de sus escándalos, adicciones o inclinaciones sexuales. El libro de Rocha es una guía y una iluminación para adentrarnos tanto en su obra como en la cultura del siglo XX, muy distinta de esta de ahora: «Ellos dicen mierda, nosotros amén» (La Polla Records *dixit*).

Protagonista Flavia Company

ESCRITORA

pd
Posdata
Editorial Prensa Valenciana, S. A.
Edición: Maria Tomàs Garcia
levante.posdata@epi.es

FLAVIA COMPANY
Por mis muertos
▶ PÁGINAS DE ESPUMA, 2014

Nació en Buenos Aires (1963) y desde los diez años vive en Barcelona, pero la emigración es hereditaria, dice. Busca la sencillez azoriniana y la conexión con las narraciones orales en *Por mis muertos,* cuentos que cuentan historias en las que lo autobiográfico está muy presente. Por eso el libro le ha llevado cinco años. Y es que según esta autora, la oralidad permite acercarse más a la honestidad.

«La vida es picar nuestro bloque de mármol para hallar quién hay dentro»

ALFONS GARCIA VALENCIA

P ¿Volver a la oralidad significa aceptar el fracaso de la literatura con ínfulas de complejidad?

R Puede ser un acicate para haberme lanzado a la aventura de recuperar la oralidad. He intentado retrotraerme al principio del relato, a la épica, a las hazañas de los héroes, que hoy no tenemos. Hoy admiramos a quienes consiguen acercarse más a la verdad y la honestidad.

P Por eso habla desde un yo personal o autobiográfico en bastantes cuentos. ¿Es siempre la literatura más verdadera?

R He tardado tanto tiempo en este libro por encontrar esa impostura desde la cual narrar, un supuesto yo desde el cual se tiende un puente al lector entre la ficción y la ilusión de la realidad. La verdad del yo no es la anecdótica, sino la honestidad de contar lo que nos interesa y preocupa y no buscar la admiración, sino la comunicación.

P ¿Cuántas veces hacemos lo que no queremos?

R Muchísimas. El libro es una evolución hacia el momento en que nos desembarazamos de los disfraces y elegimos lo que verdaderamente creemos que debemos hacer. Ese es el viaje de la vida: aprender a ser. Como cuando Miguel Ángel picaba los bloques de mármol buscando la escultura que había dentro, nuestra vida es picar nuestro bloque de mármol para encontrar quién hay dentro. Nos pasamos la vida aprendiendo a decir que no para elegir los momentos que queremos decir que sí, que son estadísticamente pocos.

P Y, como la protagonista ambulante de algunos de sus cuentos, ¿usted es capaz de decir ya lo que piensa?

R Flavia, o sea, yo [ríe], creo que está muy cerca de alcanzar un tanto por ciento nada desdeñable de verdad en ese sentido.

P Sostiene que la emigración es hereditaria. ¿Me lo explica?

R Entronca con el regreso a la oralidad y el desembarazarse de la intelectualidad y lo aparentemente inteligente. Somos nómadas y la emigración te entronca con ese lado propio del ser humano, como la oralidad.

P ¿Qué le da el cuento que no recibe en la novela?

R No escribo cuentos o novelas, sino libros enteros, en los que a veces hay capítulos, partes, y a veces hay relatos. No recopilo relatos diferentes escritos en 15 años.

P ¿Y su relación con la escritura en catalán, cómo és? ¿Traduce del español?

R No. Escribo en una lengua o en otra.

P ¿Y cómo se sabe que un libro le pide español o catalán?

R Los libros me empiezan por una frase, que no necesariamente es la primera. Esta es la que marca la lengua, según el idioma en que se me ocurre, porque puedo traducir lo escrito, pero no las ideas.

P Está de moda medir la literatura hispanoamericana moderna a partir de Roberto Bolaño, a raíz de su descubrimiento en EE UU. ¿Usted dónde se sitúa?

R No he leído más a Bolaño que a otros. Y como dice, la moda es la moda. Me parece un autor más entre tantos, que crea una obra interesante y, sobre todo, coherente, pero nada más.

P Se ha implicado en causas como la lucha contra la reforma de la ley del aborto. ¿Entiende a los intelectuales que prefieren no pronunciarse políticamente?

R Si es porque no tienen las cosas claras, lo entiendo, pero si lo hacen por miedo a perder un sector me parece deplorable. Las personas que sabemos lo que pensamos tenemos la obligación —no solo los intelectuales, sino todos— de pronunciarnos sobre lo que nos preocupa. La gente que calcula qué va a ganar o perder manifestándose me parece uno de los cánceres de nuestra sociedad.